

LA COMPARACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES: HACIA NUEVOS OBJETOS, ENFOQUES, METODOLOGÍAS

CONVERSACIONES

10 DE ABRIL DE 2026

PARTICIPANTES

Emanuele Ferragina: catedrático de Sociología en Sciences Po Paris, se interesa por la economía política en el estado del bienestar, las políticas públicas y la inteligencia artificial. Es experto en mercado laboral y política familiar y junto con colegas está trabajando en un libro editado por la Oxford University Press sobre la economía política de la política familiar en el *la longue durée* en Europa, Asia Oriental y las Américas.

Leticia Muñiz Terra: licenciada y profesora en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Es magister y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y actualmente se desempeña como investigadora independiente del CONICET y como profesora titular de la Universidad Nacional de La Plata. Asimismo, es directora del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales del CONICET y la Universidad Nacional de La Plata.

Gabriela Seghezzo: Licenciada en Ciencia Política y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, es investigadora del CONICET y profesora de la carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dirige el Programa de Estudios del Control Social y el Programa de Estudios Foucaultianos en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y coordina el Observatorio de Seguridad en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Joan Miquel Verd: catedrático de Sociología del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología y en Ciencias Económicas y Empresariales. Es director del Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QÜIT) y miembro del Instituto de Estudios del Trabajo, ambos en la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus intereses de investigación giran en torno a las trayectorias laborales de las personas jóvenes, el uso del capital social en los mercados de trabajo y los vínculos entre empleo y protección social. A nivel metodológico, su investigación se ha orientado hacia los métodos mixtos, el análisis de redes sociales y el análisis narrativo biográfico.

COORDINADORES

Emilio Ayo: Licenciado en Sociología de la UBA y Doctor en Ciencias Sociales de la misma Universidad. Se ha especializado en las relaciones entre los campos del control del delito y la política social. Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), donde se desempeña como director del Programa en Investigación Comparativa y como integrante del Grupo de Estudios en Política

Social y Condiciones de Trabajo y del Observatorio de Seguridad. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesor de la UBA y docente de diversos programas de posgrado sobre seguridad y política social.

Eduardo Chávez Molina: Doctor en Ciencias Sociales y máster en Políticas Sociales (FLACSO), licenciado en Sociología (UBA), profesor e investigador (IIGG - Universidad de Buenos Aires). Es docente en la Universidad Nacional de Mar del Plata y Miembro del consejo académico de la Red Latinoamericana sobre Desigualdad y Movilidad Social (DEMOSAL). Investigador principal del IIGG en la Red Internacional para el Análisis Comparativo de las Desigualdades Sociales (INCASI), Unión Europea (2016-2027). Actualmente se desempeña como responsable de la cátedra Jean D'Alembert, Laboratorio de Instituciones y Dinámicas Históricas de la Economía (IDHES-Ecole Normal Supérieure), Universidad Paris-Saclay, Francia 2026. Además es Investigador invitado, Centro de Investigación sobre Desigualdades Sociales (CRIS), Sciences Po-París.

Joan Miquel Verd: Primero, gracias a Emilio y a la revista por la invitación, y a Eduardo Chávez Molina por la incitación, porque fue él quien me invitó a participar en este encuentro. Lo he preparado así: una apertura para el debate, para la conversación. No tanto como un texto de presentación cerrado con un hilo conductor claro, sino que voy a disparar en tres direcciones. Aunque aquí en la presentación menciono dos, pero ya veréis que la segunda se divide en dos.

La primera enlaza con un Living Lab de INCASI. Y casi empezaré con lo que terminó en ese Living Lab, realizado en octubre de 2024, que fue sobre comparaciones internacionales. Voy a hablar un poco sobre el *cross-national* y sus alternativas, criticando el *cross-national* estándar cuantitativo. Y después, para abrir otros temas vinculados a la comparación, hablaré de la comparación más como herramienta de análisis, no tanto en la lógica de estudios comparativos. Por un lado, hablaré de la construcción de tipologías como herramientas de análisis, puesto que una tipología siempre tiene una base comparativa interna. Y después, de la comparación más macro de una misma instancia u organización institucional a lo largo del tiempo, no sé si llamarla más cualitativa, porque en el fondo tampoco es cualitativa.

Voy a explicar estos puntos desde la experiencia personal, es decir, a partir de cómo hemos utilizado la comparación en tres investigaciones en las que hemos trabajado.

Empiezo con la parte vinculada a la crítica a los estudios *cross-national*, que es como terminaba la sesión de octubre de 2024 en un Living Lab de INCASI. En esa sesión criticaba esta lógica nomotética, universalista, orientada a las variables, de los estudios típicos internacionales de los estudios *cross-national*. ¿Por qué lo criticaba? Pues básicamente porque son estudios centrados en las variables, sin contextualización, a veces buscando leyes universales, aunque Giovanni Sartori dirá que no se buscan leyes, que es suficiente con un conocimiento *law-like*, y la búsqueda y construcción de patrones. Pero eso no quita que típicamente en estos estudios se olvide el contexto. Son estudios puramente cuantitativos, sin información cualitativa y en que una misma variable puede tener valores y sentidos muy diferentes. Y eso en general no se tiene en cuenta. Eso implica una reducción de la complejidad y deja de lado la lógica institucional a nivel macro, lo cual nos distorsiona y nos dificulta entender qué está pasando en ese nivel que se está midiendo cuantitativamente.

Existen, para mí, dos alternativas al *cross-national*: una es la comparación ideográfica, que es la comparación realmente más cualitativa. Se podría equiparar con la comparación de casos a nivel macrosocial. En el fondo no deja de ser un estudio de casos comparados, pero con un diseño en el que las unidades tienen un carácter macro, holístico. Se hace más descripción que explicación en el sentido estándar de los términos. Yo creo que describir, y esto creo que también lo decía Emanuele Ferragina en una sesión reciente, también nos permite explicar perfectamente. Por lo tanto, en el fondo, una buena descripción es una buena explicación, pero en el sentido más estándar estamos a veces describiendo más que explicando. Y aquí pongo esta cita de Maxwell y Mittapalli, dos autores que me gustan: “El contexto está intrínsecamente vinculado a los procesos causales. Su efecto difícilmente puede ser controlado desde la estadística”. En el fondo insisten en la idea de que si queremos entender un proceso causal hay que vincularlo a un

contexto determinado y difícilmente ese contexto puede medirse a través de la estadística o a través de la reducción a variables, porque precisamente lo que necesitamos es conocer el proceso histórico, el proceso más completo y complejo que nos lleve a entender esa unidad macro que estamos estudiando. Esta propuesta es una de las alternativas a los estudios *cross-national*, y en el fondo lo que indica es: vamos a hacer estudios de casos, vamos a tener pocos casos y vamos a estudiar los casos en profundidad. Y esta es la única forma de hacer una comparación bien hecha a nivel internacional.

Hay otras alternativas más allá de hacer estudios (cualitativos) de casos. La segunda alternativa a los estudios *cross-national* es hacer estudios más cuantitativos, pero contextualizados. Podría llamarse *comparación contextualizada*. Por un lado, podemos, y esto también lo decía Emanuele en una sesión hace poco en INCASI, abordar equivalentes funcionales. Los equivalentes funcionales ya no son categorías estadísticas puras, sino que son categorías *context-bound*, por lo tanto, vinculadas al entorno macro en el cual suceden los hechos. Y eso significa a veces utilizar categorías diferentes para medir lo mismo. Pero ya no es hacer la *tabula rasa* de la variable y empezar con esa comparación de la *tabula rasa*, sino pensar un poco más en términos contextuales.

Y después está una lógica algo diferente, pero también muy vinculada a esta lógica más estadística y alejada de los estudios de caso. Se trataría de hacer comparaciones un poco más amplias, con mayor número de unidades que lo habitual en los estudios de caso. Son estudios de carácter más *societal*. Esta es la propuesta de Maurice, Sellier y Silvestre en su famoso estudio sobre los sistemas de formación profesional en Francia y Alemania. En este estudio los datos estadísticos se encuadran y se enmarcan en una lógica societal, institucional, y en que entendemos cómo esos diferentes valores estadísticos que estamos comparando toman un sentido en un contexto que se explica cualitativamente, se explica un poco el conjunto, la lógica holística o comprehensiva de la unidad macro que se está comparando. Aquí tengo un ejemplo de *comparación contextualizada*, donde participé. Es un informe para Eurofound¹. En este informe se comparaba la segmentación laboral en cuatro países, para lo cual se utilizaban bases de datos diferentes. Por lo tanto, en realidad estamos hablando de equivalentes funcionales. No analizamos las mismas variables, desarrollamos un análisis de diferentes variables puestas en el contexto de cada país para analizar la segmentación. Estudiamos cuatro países de la Unión Europea, que eran Francia, Reino Unido, Alemania y España. No voy a extenderme, pero aquí lo que hicimos fue eso justamente, dar más valor al contexto y menos valor a las variables, porque utilizamos diferentes categorías para poder comparar la situación en cada uno de estos países y ver el grado de segmentación del mercado de trabajo en cada uno de estos países.

Ahora me voy a referir a la segunda parte, que es cuando hablaba antes de la comparación como herramienta de análisis. Por un lado, tenemos la comparación en sí misma como herramienta de reflexión, porque la comparación más allá de los

¹ El informe se puede ver aquí:

<https://assets.eurofound.europa.eu/f/279033/53bc3f1623/ef19033en.pdf>

estudios comparativos internacionales nos permite encontrar patrones. Después de encontrar los patrones diferenciados podemos ver cuál es el mecanismo que produce esos patrones diferenciados, y una forma típica de encontrar patrones es la construcción de tipologías. Cuando hacemos tipologías estamos clasificando. La clasificación permite eliminar ruido, pero a la vez esta tipología nos permite identificar diferentes patrones de comportamiento de los fenómenos y por lo tanto, en cierta manera, también predecir.

No es explicar en el sentido estricto, porque no hacemos un análisis explicativo, pero sí, al situar unidades diferentes en tipos diferentes, podemos ver cuáles son los patrones que han seguido esas unidades y preguntarnos por cuáles son los factores que hacen que una unidad, sea individuo, empresa o sociedad, se sitúe en un tipo u otro. Por ejemplo, una cosa que yo he hecho mucho, pero podría haber muchas otras formas de tipologización, es la construcción de tipologías de trayectorias. En el artículo llamado "Youth unemployment and employment trajectories in Spain during the Great Recession: what are the determinants?"² En este artículo concreto, publicado en el *Journal for Labour Market Research*, desarrollamos una tipología de cuatro tipos de trayectorias. Lo que muestro aquí son solo dos de los tipos que construimos, que nos permitían identificar muy bien la diferencia entre una trayectoria centrada en la temporalidad y una trayectoria centrada en la precariedad. Siempre hay confusión sobre estos dos tipos. Pero una vez que ilustramos los tipos, que identificamos las características de las personas que se sitúan en cada tipo de trayectoria (que en este caso siempre son personas jóvenes) podemos perfilar mejor qué entendíamos por precariedad. Precariedad en el fondo es una alternancia de desempleo, inactividad y trabajos y empleos muy cortos y con baja remuneración, con perfiles además de jóvenes con menor educación. Es algo que a veces se confunde, y para mí no debería confundirse, con temporalidad. En el caso de la temporalidad tenemos ciertos contratos temporales, pero el perfil —perfil que no ha intervenido en la construcción de la tipología, primero hacemos la tipología de trayectoria y después ilustramos con las variables más sociodemográficas quién está en cada tipo de trayectoria— claramente era diferente, son personas con mayor nivel de estudios y, por ejemplo, también con origen social diferente, origen social tomando en cuenta la categoría socioeconómica de los progenitores.

Y para terminar, una tercera forma de comparación, y esto tiene que ver con un artículo (Escaping the trap of temporary employment: Precariousness among young people before and after Spain's 2021 labour market reform act) que se publicó en el *Journal of Social Welfare* en enero de 2025³, donde se pretendía comparar la

² Verd, Joan Miquel; Barranco, Oriol; Bolívar, Mireia (2019). Youth unemployment and employment trajectories in Spain during the Great Recession: what are the determinants?, *Journal for Labour Market Research*, ISSN 2510-5027, Springer, Heidelberg, Vol. 53, Iss. 4, pp. 1-20. El artículo completo se puede ver aquí: <https://doi.org/10.1186/s12651-019-0254-3>

³ Verd, J. M., Godino, A., González-Heras, A., & Rodríguez-Soler, J. (2025). Escaping the trap of temporary employment: Precariousness among young people before and after Spain's 2021 labour

situación de los jóvenes antes y después de la reforma del mercado de trabajo que se hizo en España en diciembre de 2021 y que realmente empezó a ser efectiva a partir de marzo de 2022. Lo que nosotros hicimos fue comparar la situación de 2019, porque en 2020 había la pandemia, por lo tanto, era el último año normal, entre comillas, antes de la reforma, y los datos de 2023. Por lo tanto, comparamos 2019-2023.

Ahora voy a relatar una anécdota. Nosotros pusimos “los efectos de la reforma”, uno de los evaluadores nos dijo “lo estáis haciendo mal, no podéis hablar de los efectos de la reforma porque no podéis controlar si ha habido otros factores que han causado la situación que describís antes o después de la reforma”. Para poder hablar de los efectos tendríamos que haber comparado a España con otro país en que la reforma no se hubiese puesto en práctica. Pero no podemos encontrar un país con exactamente las mismas características que tiene España. Esta idea de la comparación siguiendo la lógica experimental es complicada. Entonces decidimos cambiar el título y simplemente pusimos en el título que comparábamos la precariedad de los jóvenes antes y después de la reforma, no pudimos hablar de sus efectos. Aunque yo creo que claramente en esa comparación sí están los efectos. Así y todo, teníamos elementos para pensar cómo había actuado esa reforma sobre la situación de los jóvenes. Pudimos ver que había tenido un efecto desigual, porque en realidad vimos que los perfiles de jóvenes más cualificados, justamente vinculado con lo anterior que decía sobre temporalidad y precariedad, los que tenían las trayectorias temporales, pasaban a tener contratos fijos. Eso sucede porque es una reforma que lo que hace es limitar muchísimo las posibilidades de contratación temporal. En cambio, los jóvenes con peor cualificación, ocupados en sectores más precarios, básicamente el turismo, no habían mejorado la situación después de la reforma. Hubo una especie de efecto sustitución: en lugar de tener contratos temporales, que es cierto que también se daban antes de la reforma en este perfil, se les ofrecían contratos indefinidos, pero a tiempo parcial. Ha habido una especie de sustitución en los sectores más precarizados, vinculados al turismo, de contratos temporales por contratos indefinidos, pero a tiempo parcial. Ahí nosotros trabajamos solo con datos estadísticos y no teníamos información sobre qué pasaba con las personas con estos contratos a tiempo parcial que habían crecido. Pero por conocimiento cualitativo, por otras vías, los datos nos dicen también que seguramente con jornadas más prolongadas que lo que dice el contrato en cuanto a su jornada parcial. Y es otra forma de comparar, en el fondo comparamos en el tiempo, no podemos hacer un experimento porque no tenemos elementos de control fuera de la macro unidad que analizamos (España), pero la comparación sí que nos permite ver cómo estamos antes y después de una determinada intervención en el mercado laboral. Por lo tanto, aunque no podamos explicar, sí que podemos identificar lógicas de transformación que tienen efecto sobre el colectivo que estamos estudiando.

market reform act. International Journal of Social Welfare, 34(1), e12645. El artículo completo se puede ver aquí: <https://doi.org/10.1111/ijsw.12645>

Leticia Muñiz Terra: Voy a presentarles unas reflexiones a partir de una investigación cualitativa comparada que estamos desarrollando en América Latina.

¿Cuál es el punto de partida? Podríamos decir que es ¿cómo es posible comparar desde la perspectiva cualitativa? Si nosotros pensamos que la perspectiva cualitativa tiene una voluntad ideográfica de comprender, esa idea tradicionalmente de la perspectiva cualitativa se ha concentrado en comprender en profundidad determinados acontecimientos, acciones, decisiones que toman las personas concretamente y eso puede ser aplicado a un individuo, a un grupo, dependiendo de la unidad de análisis que se tenga. Pero la idea fundamental siempre es, en lo cualitativo, conocer en profundidad.

Cuando tratamos de conocer en profundidad, esa voluntad nos lleva a enfocar la mirada en un caso, en dos casos. Pero difícilmente nos lleve, por lo menos en América Latina, a hacer comparaciones entre países. Lo que sucedió en INCASI-1 es que teníamos una invitación para hacer una comparación entre países y en lo que a mí respecta me encontraba en tensa dificultad. Por un lado, ¿cómo hacer una comparación con otros campos, en otro país, con investigadores? O hacer trabajo de campo en otro país. Y, por otro lado, ¿cómo poder saltar o pasar de esta idea de conocer en profundidad a pensar en términos de mecanismos para comprender determinados problemas de la realidad social en un país o en más de un país? Entonces, en función de eso, las preguntas que nos hicimos en ese momento tuvieron que ver con por qué la comparación realmente es el eje explícito central de las investigaciones cualitativas. Cuando comparamos, ¿por qué no reflexionamos metodológicamente sobre ello? Porque la comparación es implícita a la investigación social.

Cuando uno hace entrevistas y analiza las entrevistas, lo que hace es comparar las construcciones argumentativas de las personas en función de distintas categorías, etcétera. La pregunta que me empecé a hacer es si estamos simplemente naturalizando la comparación asumiendo que solo es contrastar. ¿Cómo hacemos para comparar? ¿Y qué comparamos cuando comparamos desde una investigación cualitativa? Porque desde la investigación más cualitativa, que es un poco lo que señaló Joan Miquel anteriormente: es más habitual el desarrollo de investigaciones comparadas en términos de comparación de relevamientos estadísticos que realizan las distintas naciones, más allá de los problemas de la homologación. O de la equiparación, de la equivalencia, que también la comparación estadística supone.

En investigación cualitativa no tenemos esa construcción, no tenemos institutos de estadísticas que hagan un relevamiento más cualitativo de determinadas cuestiones y que esa información esté disponible. Eso tiene que ver con la construcción de lo cualitativo. Podemos conversarlo, pero no existe eso en términos de institutos de estadística.

Entonces, en el marco de INCASI-1, con Joan Miquel Verd, lo que nos propusimos fue comparar dos investigaciones que habíamos hecho, que intentaban recuperar trayectorias laborales de trabajadores con distintas situaciones laborales, y pusimos entonces en diálogo el trabajo que él venía haciendo sobre trayectorias laborales en

Barcelona y una investigación que venía haciendo yo sobre trayectorias laborales en La Plata. Y en función de eso pensamos la idea de la perspectiva biográfica comparada, que supone seguir a los estudios de J. M. Verd Pericàs en relación a la posibilidad de hacer estudios de casos múltiples y articular esa idea con la idea de la aproximación biográfica realista. Cuando digo realista es porque es una aproximación biográfica que lo que intenta es comprender problemas de la realidad social, alejándose de la mirada más narrativista, donde la idea es más cercana a recuperar identidades, construcción de identidades, de sentidos, sino que el objetivo es analizar cómo la gente vive determinados procesos sociales, cómo resuelve y cómo va construyendo su trayectoria en el marco de esos procesos. Con la idea luego de poder hacer una generalización analítica. Y acá está nuevamente la idea que señala Joan Miquel respecto de los mecanismos, de los patrones. Si bien en investigación cualitativa nosotros no podemos hacer una generalización estadística, sí podemos hacer una generalización analítica, es decir, identificar mecanismos que permiten explicar, que permiten teorizar un campo social en particular. La propuesta es que la perspectiva biográfica comparada parte de una pregunta de investigación común para aplicarla en diferentes casos y un análisis a través de distintas escalas. Escalas macro hablan de la estructura social, escalas meso que hablan de cuestiones institucionales y escalas micro que hablan de las decisiones y de las acciones de las personas a lo largo del tiempo. Nosotros pensamos que la perspectiva biográfica comparada puede dar lugar a una comparación intraescalar, es decir, una comparación sincrónica y diacrónica dentro de cada uno de los casos. Supongamos que hacemos un caso en España y un caso en Argentina: una comparación respecto de cómo se configuran las cuestiones macrosociales, las políticas institucionales con las acciones de las personas a lo largo del tiempo. Una comparación intraconfigurativa que supone contrastar, la tensión entre lo macro y lo meso y lo micro en cada uno de los casos para luego pasar a la comparación entre los casos. Entonces podemos presentar la idea de una comparación interescalar donde lo que se contrasta es cuáles son las condiciones macro, las condiciones meso y las condiciones micro en cada uno de los estudios de caso para luego hacer una comparación más interconfigurativa. Es decir, hace una comparación final donde se analiza la configuración estructural, diacrónica, completa entre ambos casos.

Ahora voy a contarles una experiencia que estamos realizando en la actualidad. Con un conjunto de colegas de diez países de América Latina nos preguntamos cómo se configuran las desigualdades sociales en América Latina desde la perspectiva de los actores sociales. Y desde allí decidimos es hacer una investigación sobre trayectorias laborales y trayectorias de cuidado de mujeres de distintas clases sociales en diez países de América Latina. La idea es ver cómo las mujeres resuelven, en su trayectoria de vida, el equilibrio entre la trayectoria laboral y la trayectoria de cuidado que realizan. Como unidades de análisis tenemos a las mujeres. En este caso me voy a concentrar en las mujeres de la clase trabajadora, y lo que voy a presentar en particular es una comparación que hicimos con Dayma Echeverría y Yenisei Bombino, entre Argentina y Cuba, como una primera experiencia de análisis. Y ahí también la comparación supuso discutir entre los diez países una guía de preguntas común, fue toda una discusión respecto de las particularidades de los mercados de trabajo de los distintos países, las particularidades de los regímenes de bienestar, y

las particularidades de cada uno de los mercados de trabajo y los cuidados que las familias y estas mujeres realizan.

Entonces, como marco conceptual, marco teórico, pensamos que si seguimos la idea de que las trayectorias se pueden explicar a partir de una articulación entre lo macro-social, lo meso-institucional y las acciones y decisiones de los sujetos, recuperamos acá la idea de los regímenes de bienestar, pensando en la idea de regímenes de bienestar latinoamericanos que tienen la particularidad de ser familiaristas. Recuperamos la idea institucional de las particularidades de los mercados de trabajo y de la organización social de los cuidados de cada uno de los países. Lo que hacemos, a partir del trabajo de campo, es recuperar las acciones, las decisiones subjetivas, para poder analizar las trayectorias laborales y de cuidados que construyen estas mujeres a lo largo del siglo XXI.

Por ejemplo, en Cuba las mujeres se insertan en el mercado de trabajo una vez que finalizan el estudio pre-universitario como una condición *sine qua non*. Está garantizada por el Estado la posibilidad de terminar la escuela secundaria, y lo que hacen es ingresar al mercado de trabajo formal, también garantizado por el Estado, en empleos de baja calificación, pero formales, y luego, con el paso del tiempo, empiezan a desarrollar estrategias de pluriactividad, porque lo que el Estado les paga no les alcanza para poder vivir. Una de las cosas que a nosotras, las argentinas, nos llamó la atención, es el abandono de las mujeres de clase trabajadora de Cuba del trabajo formal y el paso a la informalidad. La explicación es que lo que el Estado les paga no les alcanza para garantizar las necesidades familiares y entonces les resulta más conveniente pasar a la informalidad, trabajar como empleadas domésticas o como cuidadoras de niños o de adultos mayores, porque eso les rinde más en términos económicos. Mientras que las trayectorias de las mujeres argentinas de la clase trabajadora comienzan previamente, como consecuencia muchas veces del abandono de la escuela secundaria a los 16 años, se emplean en trabajos manuales y precarios, también de baja remuneración. Tienen un abandono escolar prematuro porque dejan la escuela en el secundario, y lo que hacen en algunos casos es algunos cursos de oficio, de peluquería, de costura, y viven un ciclo permanente entre ocupación, desocupación, pluriempleo y los programas estatales, que son feminizados.

Entonces, lo que encontramos en las trayectorias laborales es un proceso acumulativo de desventajas que están atravesadas de alguna manera en todos los casos por las necesidades económicas familiares. Y respecto al cuidado, si miramos el tema del cuidado en Cuba observamos que las mujeres realizan un cuidado temprano de sus familiares de origen, de sus abuelos y de sus hermanos. Luego cuando son madres se retiran del mercado de trabajo, ya que tienen la posibilidad de hacerlo y tener una licencia de maternidad debido a un estado socialista que garantiza ese tipo de derechos. Después pasan, en la adultez, a un periodo de autocuidado por enfermedades propias o de los padres. Entonces, en líneas generales, si miramos las políticas públicas, vemos que mientras en Cuba hay un proceso de empeoramiento de las políticas públicas fundamentalmente por la situación económica y el ahogo financiero que vive el país (desde el 59 el Estado fue un generador de pleno empleo, pero a partir de los 90 hay un viraje hacia un

esquema de achicamiento de las políticas), y en relación a los cuidados hay un proceso de familiarización, aunque se advierte la existencia reciente de un programa nacional de cuidados pero que todavía no fue llevado a la práctica.

En Argentina, vemos que se produce un giro neoliberal en términos de trabajo que destruye la idea del proteccionismo, y hay un mercado altamente heterogéneo. En relación a los cuidados hay una ausencia histórica de política integral, porque el sistema de cuidados es un sistema segmentado. Por ejemplo, se accede a las licencias por maternidad a partir del empleo formal y entonces quienes no tienen empleo formal quedan por fuera de ese tipo de garantías o de políticas públicas y entonces se comienza a ver una serie de políticas focalizadas, por ejemplo, la Asignación Universal por Hijo (AUH), la asignación por embarazo, etc., que de alguna manera refuerzan esta idea de la madre cuidadora.

En Cuba tenemos un sistema estatal socialista donde hay un estado fuerte con centralidad de provisión universal, que tiene soportes en educación y hay una tendencia reciente a la modernización y a la mercantilización. En Argentina hay una protección estatal originalmente asociada al empleo formal que ha ido empeorando, fragmentándose y deteriorándose con el crecimiento del empleo informal. La gran ironía estructural es que en la práctica ambos regímenes operan, a pesar de ser un régimen socialista y un régimen capitalista, como familiaristas. Es decir que en ambos países las familias, especialmente las mujeres, son las que absorben la parte sustantiva de los riesgos sociales frente a la crisis del Estado.

Si miramos las divergencias, hay un intento de sistema nacional de cuidados incipiente en Cuba, mientras que en Argentina no existe. En términos de micro, la terminalidad educativa varía: en Cuba pueden terminar el secundario, en Argentina habitualmente no logran terminarlo, y mientras en Cuba hay licencias por maternidad universales, en Argentina la licencia por maternidad es solamente para las trabajadoras formales. Y en relación a las similitudes, lo que encontramos es que ambos regímenes son familiaristas, hay un empeoramiento sostenido del mercado laboral y de los cuidados garantizados por las familias, ingresos iniciales bajos, plurempleo por supervivencia y carga universal de cuidados en el ciclo vital. Más allá del socialismo cubano, del capitalismo argentino, la comparación de la centralidad femenina y la de la organización cotidiana de cuidados revela que, a pesar de las profundas diferencias estructurales e institucionales, el punto de convergencia es ineludible. Las responsabilidades de cuidado orientan, restringen y condicionan de manera sustantiva los itinerarios laborales de las mujeres trabajadoras, amortiguando los déficits de los estados en ambos casos.

A partir de esto se pueden desplegar preguntas para la comparación o para esta cuestión de pensar la comparación cualitativa o la comparación biográfica en particular. Podemos decir que la perspectiva biográfica comparada ilumina configuraciones o análisis más dinámicos, es decir, incluye la temporalidad en el análisis que se hace. Muestra exactamente cómo las grandes crisis económicas o migratorias o las reformas neoliberales se sedimentan de forma asimétrica la experiencia de las personas y también nos permite pensar en una interseccionalidad situada. Facilita observar cómo los ejes de opresión, clase, género, etnicidad,

territorio, se configuran dependiendo de las latitudes geográficas. Entonces, ¿cuáles son las limitaciones o las fricciones que tiene este método? Por un lado, las barreras de recursos y redes. Para poder hacer este tipo de investigaciones necesitas tener un financiamiento internacional que te permita sostener este tipo de investigaciones. Cabe aclarar que nosotros no lo tenemos, lo hacemos a partir de un conjunto de voluntades. Nos cansamos de esperar que hubiera un financiamiento para América Latina para poder hacer investigaciones comparadas. Lo que hicimos lo logramos con nuestros propios recursos temporales y económicos.

Para poder hacer una investigación comparada de perspectiva biográfica se necesita tiempo porque la idea es reconstruir diacrónicamente, entonces necesitamos poder recuperar *ex post* las trayectorias de las personas y, por otro lado, está el riesgo de forzar las homologías, es decir, las biografías se producen en matrices lingüísticas únicas, las formas de temporalizar de los silencios y las categorías de sentido varían radicalmente entre un país y otro, también hay que considerar ese tipo de cuestiones a la hora de comparar. ¿Qué comparamos cuando comparamos? ¿cómo construimos esas comparaciones para que sea posible? La perspectiva biográfica no se limita a observar la desigualdad, sino que la descentra. Nos permite entender que cada biografía individual es un microcosmos donde se libran las grandes batallas estructurales del Estado, el mercado y la familia.

Gabriela Seghezzo: Muchas gracias por la invitación, a *Argumentos* y especialmente a Emilio y Eduardo. Yo soy de la casa, soy del Instituto Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires y de Argentina, entonces ciertas cuestiones que quiero plantear tal vez están, como planteaba recién Leticia, absolutamente situadas por mis intereses, pero también por la coyuntura en la que estamos viviendo.

18

Quería aprovechar esta invitación sobre los desafíos actuales de la investigación comparativa para discutir, intercambiar, más acá y más allá de la investigación comparada como un dispositivo metodológico. Quería traer algunas cuestiones que me interesan particularmente y dividí en cuatro puntos. Cuatro cuestiones generales, algunas de las cuales atañan específicamente al campo en el que yo trabajo, que es el de las violencias, los ilegalismos, el control social, la seguridad, pero que me parece que pueden servir para pensar(nos) en este campo y en otros, en estas y en otras latitudes.

El primer punto que quería traer a la discusión y que es, tal vez, el más local, de nuestra universidad y de Argentina en particular, pero que me parece que puede balizar desafíos para todos y todas. Celebro esta mesa de discusión, esta convocatoria de la revista, en un doble sentido. Porque yo soy politóloga, y la historia de la ciencia política como disciplina nació tramada con la comparación, con la investigación comparada. La consolidación del campo como un campo disciplinario se desplegó en estrecha vinculación con el reconocimiento del método comparado como estratégico para la producción de conocimiento. No es casual que desde Maquiavelo y la comparación de las repúblicas y principados hasta Tocqueville, pasando por tantos otros, esté tan fuertemente presente la comparación. Los análisis, el pensamiento político moderno más en general, y la ciencia política en particular, se constituyeron a través de la comparación. Me gustaría trazar una

continuidad: el método comparado es a la ciencia política lo que la etnografía a la antropología. Hay algo de ese método que se trama con la disciplina desde su origen. Por supuesto que no es una exclusividad de la disciplina, lo diría al revés, mi preocupación es que hay una reivindicación tardía del método comparado, o de la metodología comparada en investigación en ciencias sociales, al menos en la UBA, pero creo que también se extiende más allá de la UBA. Por ejemplo, y a nivel institucional, se ha incorporado muy recientemente la enseñanza sistemática de la metodología comparada, como da cuenta la emergencia de asignaturas específicas a los programas de las carreras. La Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires tiene una amplísima trayectoria y es recién en el año 2020, bajo la dirección de Mercedes di Virgilio que se incorpora la asignatura Método Comparado dentro de su currícula. Por eso, en el marco de esta reivindicación tardía es que celebro doblemente esta invitación: porque es un tema central de las ciencias sociales, pero también porque esta invitación es una suerte de síntoma-saldo de esa reivindicación tan necesaria.

Segundo problema o desafío que quiero plantear, es el desafío recurrente, que ya estaba señalado en la convocatoria, sobre la definición misma de la comparación, y que también Leticia y Joan Miquel trajeron a la mesa. Por un lado, estos enfoques que consideran la comparación como una estrategia metodológica específica, y por otro, aquellos que lo entienden como un ejercicio transversal a toda producción de conocimiento.

Me parece que hay algo de esta distinción que puede ser llevado mucho más allá del método científico: la comparación como constitutiva del propio pensamiento. Desde Sartori —a quien mencionó Joan Miquel recién—, hasta los politólogos-metodólogos Juan Ignacio Piovani y Nélica Archenti, sólo por puntualizar en dos nombres locales de una larga lista, puntualizaron muy tempranamente que el pensamiento y el lenguaje se estructuran a través de la comparación. La estructuración de un campo de diferencias para la producción de sentido resulta un tópico recurrente para la producción de conocimiento, en general, y las ciencias sociales, en particular. Entonces, todo el problema está en cómo construir comparaciones controladas, cómo diseñar operaciones analíticas que permitan producir conocimientos rigurosos a partir de ese impulso que nos es constitutivo.

Y ahí, pensando en América Latina y puntualmente en Argentina, se presenta un desafío para la agenda de la investigación comparativa: la dimensión neocolonial. El problema neocolonial que acarrea la investigación comparada, en el sentido de las asimetrías estructurales que atraviesa nuestra producción de conocimiento y que son centrales en las investigaciones comparadas. Muchas veces, en la convocatoria también aparecía, se ha señalado la necesidad o el problema de descentrar la comparación respecto de los países del norte global, promoviendo enfoques sur-sur o incorporando categorías como norte global y sur global para complejizar esos marcos analíticos.

Pero me parece que el problema no se agota en ese punto. Porque persiste una suerte de división del trabajo intelectual, en el que el norte es legítimo proveedor de teorías mientras el sur aparece como aportando casos o ejemplos de análisis. Si a las

investigaciones comparadas, si a este modo de producir conocimiento, le ponemos un pequeño agujón quijanezco —de Aníbal Quijano— es obvio advertir que las jerarquías globales no son sólo económicas y políticas, sino que se juegan de manera epistemológica.

Ahí la recuperación de Quijano y de la idea de colonialidad del poder nos permite reformular absolutamente el problema nodal de la investigación comparada. Por supuesto, en esa línea se encuentran los esfuerzos para hacer investigaciones sur-sur. Pero también deberíamos mostrar que el problema no es sólo que el norte global está sobrerrepresentado en las comparaciones, sino que los propios criterios de comparabilidad, las categorías analíticas y los estándares de validez, están históricamente configurados desde la matriz colonial. Con lo cual, esa persistente división entre un norte global productor de teorías, y un sur proveedor de casos, es un efecto de esa epistemología colonial. Entonces, como también advierte Quijano, ese privilegio nortecéntrico (que además se habla en una lengua específica, el inglés) no es simplemente la valoración de unas perspectivas sobre otras, sino un patrón estructurante que define qué cuenta como conocimiento válido y qué queda relegado a una condición de particularidad empírica. Me parece que esto es interesante para el *dossier* de la revista y tiene implicancias metodológicas fuertes. Este prisma quijanezco no juega solo como diagnóstico sino, y, sobre todo, como pregunta método-crítica. No se trata únicamente de diversificar los casos o de ampliar el universo analítico, sino, como planteó también Joan Miquel, de interrogar la historicidad, el contexto, su inscripción en relaciones de poder.

Desde esta perspectiva quijanezca, entonces, no basta con comparar más, sino que es necesario comparar de otra manera. Se ha producido una suerte de desplazamiento radical, una suerte de giro crítico para poder producir comparaciones de otra manera. ¿En qué estoy pensando? En la construcción de vocabularios teórico-metodológicos que, entre otras cuestiones, no renuncien a la interlocución con tradiciones consolidadas, que son tradiciones generalmente que vienen del norte global, pero que en el mismo movimiento puedan mostrar sus efectos coloniales. Y en ese gesto producir un movimiento decolonial en esa misma interlocución, y pasar de un universalismo del norte anglocéntrico hacia una mirada de América Latina, pero para pensar no sólo América Latina. No solo diversificar los objetos de la comparación, sino también problematizar los propios conceptos con los que comparamos, atendiendo a esas condiciones históricas y estructurales que configuran esas diferencias.

En ese sentido quería traer problemas específicos del campo en el que yo trabajo, que es el de las violencias, los ilegalismos, el control social, la seguridad, donde estos problemas se vuelven particularmente agudos. Entre otras cosas, ¿cómo se construyen datos comparables? Por cierto, cada vez que leo algunos *handbooks* sobre problemas como crímenes de los poderosos o criminología decolonial, etcétera, aparece la idea de la selección de casos, y ahí ya tenemos un problemón que no atiende a la idea de que el caso se construye. Faltan ahí herramientas de la metodología comparada más básicas.

Pero quería detenerme en algunos puntos que habían ya sido señalados por la tradición de la criminología crítica latinoamericana, que tienen hoy un gran peso. La criminología es un campo donde la escuela latinoamericana se creó de manera correlativa con la escuela crítica europea, y donde los intercambios y los nombres propios tienen un peso muy fuerte.

Solo pongo dos casos, levantando también lo que planteaba Leticia de la interseccionalidad: son dos mujeres cuyas trayectorias académicas se desarrollan en Venezuela, Lolita Aniyar de Castro y Rosa del Olmo, las que se vuelven referentes indiscutidos en esa criminología crítica. Dos latinoamericanas, mujeres, que se vuelven referentes y producen conceptos y producen teorías que son cortapisas para estos análisis.

Pero también otro punto: ¿qué pasa con la comparación internacional y ciertos obstáculos concretos, por ejemplo, respecto de la diferencia de criterios en la medición y la heterogeneidad institucional, que uno puede encontrar a la hora de comparar la punición? Específicamente uno de los datos, uno de los indicadores que en general se utilizan para medir la punición, es la tasa de encarcelamiento. Esta tasa es lo que frecuentemente se usa para diagnosticar o medir lo que la criminología crítica del Norte ha llamado giro punitivo. En América Latina tenemos un montón de problemas con la idea de giro punitivo en múltiples dimensiones. Por un lado, la definición de la población penitenciaria, que es uno de los ejes centrales para medir la tasa de encarcelamiento, que es a su vez el indicador estratégico para hablar de giro punitivo, no son homogéneos. En algunos países se incluye los detenidos en comisarías y en otros no. En algunos países se incluyen personas con salidas transitorias y en otros no, etcétera, etcétera, etcétera. Pero también ciertas transformaciones cualitativas de los sistemas penales, como la extensión de las penas, las restricciones a la libertad condicional, o la sustitución de la pena de prisión, entre otras dimensiones problemáticas, también son bien diferentes.

Cuando se habla de giro punitivo y se mide haciendo eje en la tasa de encarcelamiento, una de las hipótesis centrales con las que se construye el problema, desde el norte, es que la punta de lanza del giro punitivo es Estados Unidos y lo que sucede con el aumento de la tasa de encarcelamiento. Pero cuando uno mira los números, como señalan distintos investigadores, se ve que Brasil, por ejemplo, pasa de una tasa de 74 cada 100.000 habitantes en 1992 a una tasa de 307 en 2015, que es mucho más elevada que la tasa de encarcelamiento en Estados Unidos. ¿Eso quiere decir que la punta de lanza del giro punitivo no es Estados Unidos? No, es que hay que mirar bien los datos. ¿Cómo se establece esa comparación del más y el menos?

Lo mismo pasa si uno mira las tasas de encarcelamiento así sin más, por ejemplo, en Argentina. Si uno mira las tasas de encarcelamiento así sin más y no mira otros elementos o no mira qué hay adentro de la tasa de encarcelamiento, podría hablar de aumento de la punitividad porque hay un aumento de la tasa de encarcelamiento por condenas por delitos de lesa humanidad. El impacto de esas condenas ha sido muy bajo, pero traigo ese ejemplo para señalar el contrasentido que una comparación poco controlada o descontextualizada acarrea. Antes bien, deberíamos

tener muchas dudas de señalar eso como un problema de lo que la criminología crítica nortecéntrica ha llamado giro punitivo.

Lo mismo podemos decir, por ejemplo, de la categoría de populismo. El populismo punitivo, que ha sido central en la estructuración del campo de la criminología crítica tiene una carga peyorativa muy fuerte, y la idea de populismo en Argentina y en América Latina tiene una historicidad muy distinta, porque el populismo ha sido asociado a una experiencia política como es el peronismo. Ahí hay algo que, al menos en este campo, nos tiene que alertar que la discusión no está saldada. No sólo que no está saldada, sino que hay que producirla, como discusión, como intercambio.

Más allá de la idea del traductor-traidor —que en este campo Máximo Sozzo abordó de manera detallada— creo que resulta un imperativo pensar de qué manera o cómo nos damos a la tarea de una discusión que permita justamente producir una suerte de giro epistemocrítico en el campo de los estudios o de las investigaciones comparadas.

Para cerrar, yo quisiera solamente decir que me parece que estos desafíos de la investigación comparada son al mismo tiempo —y por eso mismo, porque son teóricos y metodológicos— ético-políticos. No se trata únicamente de perfeccionar la técnica sino de interrogar esas condiciones de producción de conocimiento mostrando esas asimetrías y mostrando los efectos que producen esas asimetrías. Cuando preparaba esta participación me acordaba de una intuición de Maquiavelo, en *El Príncipe*, que a mí me marcó en mi formación: una de las formas de la fortuna es la ocasión, o lo que es lo mismo, la ocasión es la fortuna tomando forma de oportunidad. Y en este contexto actual, signado por derechas radicales y fundamentalmente el ataque a los centros de producción de conocimiento, a las universidades, pero también a las agencias de financiamiento de la ciencia, me parece que la comparación aparece como una herramienta indispensable. Pero —y aquí creo que radica la cuestión que a Maquiavelo le interesaba profundamente— todo depende del modo en que sepamos leer esa ocasión. Y precisamente allí radica la *virtú*: virtuoso es quien sabe aprovechar la ocasión. Entonces yo haría un elogio comparativo-cientificista, en el sentido fuerte del término. Recuperando lo que también decía Leticia recién sobre los problemas de financiamiento: estamos frente a una situación apremiante de financiamiento, muchos de los avances, muchas de las discusiones, muchos de los soportes institucionales que habían permitido pensar la investigación comparada en Argentina (y en otros países) hoy penden de un hilo. Y para abrir una cuña en este presente, para producir una oportunidad, la comparación tal vez pueda resultar una herramienta indispensable.

Emanuele Ferragina: Hola a todos, muchas gracias por la invitación.

Pienso empezar por un problema clásico que he encontrado en mi investigación, y que creo que es un gran problema en política social, pero también en otras disciplinas, que es la manera en cómo analizamos la comparación entre países: si como una comparación para encontrar tipologías o para argumentar la existencia de lo que llamo *megatrends*, de cosas que se pasan en todos los lugares.

Escuchaba la presentación muy interesante de Leticia donde al final se encuentra que en el socialismo real de Cuba y en el capitalismo argentino. En sistemas económicos totalmente diferentes, se acaba con un familiarismo fuerte, con la mujer siendo el cuidador de última estancia. Y eso depende del hecho que hay, aunque los países tengan diferentes estructuras económicas, *trends* globales que impactan sobre trayectoria de todos los lugares. Y entonces lo que pasa muchas veces —por lo menos en política social, pero también en otros campos de discusión, y en la ciencia política más en general— es que, con el tiempo, en el mundo académico hemos pasado a tener a una visión muy estrecha de lo que estudiamos.

Considero hoy el ejemplo de la política social: nos interesamos por la política laboral y entonces la única cosa que miramos son las reformas laborales. Pero si miramos a estas reformas laborales sin tener en consideración el contexto de política internacional, la posición relativa de los países, o la capacidad fiscal del Estado, acabamos para hacer análisis que son muy puntuales. Pueden ser muy buenos de un punto de vista metodológico, muy limpios, pero significan muy poco en términos reales para entender lo que pasa realmente en los países. Tiene mucho sentido lo que dije Joan Miquel; cuando se hace una comparación muy larga, a veces, sobre todo cuando se intenta buscar un nexo causal, uno acaba por ignorar el contexto.

Y cuando se hacen comparaciones no se puede ignorar el contexto. El contexto es muy importante, yo plantearía (y es lo que intento hacer en mis últimos trabajos) utilizar el contexto justamente para poder hacer comparación. Y acá traigo otro punto que me interesó mucho en lo que dije Gabriela sobre las comparaciones sur-sur, nor-sur, del colonialismo dentro de la comparación. Yo estoy un poco cansado de dos cosas. La primera es cómo se hace comparación en el norte del mundo. La literatura a la que yo pertenezco en general. Como experto de Italia del sur (el *Mezzogiorno*), que siempre tuvo una posición semi-periférica, para mí considerarlo como parte del norte global es complicado. Tampoco es sur, es sur del norte, hay siempre alguien más al sur.

Entonces, ¿cuál es el problema? Primero, la rigidez de algunas comparaciones que se ven muy bien en la política social. Esta rigidez nos ha llevado a cristalizar comparaciones de estado-bienestar que no permiten comparar países que estén afuera de un cierto marco teórico (notoriamente la idea de *Los Tres Mundos del Estado del Bienestar* de Esping-Andersen). Este tipo de trabajo nos ha ayudado a poder comparar de manera sistemática algunos países, pero nos hace perder —lo que decía al comienzo— la capacidad de ver *trends* y comparaciones que están afuera. Ese es el primer problema (véase en este sentido Ferragina, 2025⁴).

El segundo es un problema metodológico. Está bien criticar el colonialismo a nivel de la comparación, pero tenemos que buscar alternativas. Y la alternativa tiene que ser teórica y epistemológica. Primero: ¿Qué comparamos? Voy a volver a este punto en un segundo, hablando un poco de Argentina e Italia. Y segundo, ¿cómo lo hacemos? ¿Y cómo vamos a producir datos? Y lo que nosotros estamos haciendo

⁴ El artículo completo puede verse aquí:
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/spol.13029>

(Boger *et al.* 2025⁵), en lo que concierne a la política familiar y de tratar todos los países de la misma manera, no importa dónde sean, lo que sean, es intentar poner datos juntos para poder analizar el desarrollo de una cierta política específica adentro de un marco de comprensión de cómo funciona la economía política global y la posición que cada país ocupa adentro de esta política económica global. Y si hacemos este esfuerzo, lo que me parece interesante es que uno puede plantear comparaciones y “normalizar” casos que son muy diferentes.

Ahora, viniendo un poco a la realidad argentina. Argentina parece un desafío a todo lo que uno estudia en economía política, en funcionamiento del Estado. En realidad, no. En realidad, si uno se fija muy bien en cómo funciona este país hay cosas que yo reconozco que son muy similares a Italia, en la construcción estatal, en el bloquear la expresión de las clases sociales (Me refiero a la dinámica de revolución pasiva teorizada por Gramsci, véase Modenesi 2017⁶), en el justificar cierta medida antiinflacionaria como un objetivo monetario, que en realidad es un objetivo de regulación social y política.

Lo que pasa es que hay diferentes escalas, hay diferentes niveles en la implementación de estas políticas. Yo diría que la manera en que estoy empezando a ver a Argentina en el último periodo es como una Italia extrema. Argentina es una Italia extrema que está planteada en otro continente y pertenece a una diferente posición adentro del sistema mundo.

Por ejemplo, una cosa muy interesante de Argentina es la caracterización de numerosos planes de ajuste (que son en realidad planes de ajuste y planes de desarrollo). En Italia pasó algo muy similar a lo largo de los años, y claramente la diferencia entre Italia y Argentina es que Italia tuvo la posibilidad de desarrollar más su política social (pero siempre de una manera incompleta si comparamos con países más central en el capitalismo europeo, como Alemania, Suecia, Francia) por su particular posición, adentro del contexto de política económica internacional. Entonces pienso que es un planteo interesante, junto con hacer estudios más específicos, como hicimos en el artículo que presentamos en el dossier de este número de la revista⁷. Trabajando sobre Política Laboral, mostramos como reformas de 55 años en España e Italia al final se mueven dentro una lógica muy similar de dualización que se transforma en liberalización. Pienso que este tipo de ejercicio se puede también hacer en países que tienen una política social muy diferente y que están en continentes diferentes.

⁵ El artículo completo puede verse aquí:
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/spol.70011>

⁶ El artículo completo puede verse aquí:
https://web.archive.org/web/20180426034007id_/http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/viewFile/2480/2077

⁷ Alvarino Vázquez, M. Arrigoni, A., Soler-Buades, Ll, Ferragina, E. (2026). ¿El fin de la Era de la Dualización? Un análisis comparado de cincuenta años de reformas laborales en España e Italia. *Argumentos. Revista de crítica social*, (33).

Si volvemos al aspecto metodológico de lo que planteaba Joan Miquel al comienzo de esta mesa, hay diferentes maneras de hacerlo. Uno puede hacerlo de manera muy general, intentando buscar, en la medida de lo posible, generalizaciones y *trends*, o uniendo particular y general. Es decir: hay generalizaciones y *trends*, pero hay también casos específicos que intentamos analizar de una perspectiva más detallada de reformas, histórica, dentro de un marco de estructura de acumulación capitalista. Una cosa interesante es lo que planteaba Leticia: si por ejemplo miramos a la trayectoria de vida, de cuidado de trabajo, adentro de estructuras de acumulación de capital en periodos similares, vamos a encontrar cosas similares, aunque que los países sean aparentemente muy diferentes como Cuba y Argentina.

Estoy seguro de que, si hiciéramos un análisis de historia biográfica en otro período de acumulación de capital precedente, también encontraríamos cosas comunes pero diferentes de lo que encontramos en esta fase de acumulación particular sobre la reproducción social. Entonces se plantea, en mi opinión, la idea de que tenemos que trabajar mucho en esta conexión. Y aquí voy a conclusión de lo que quiero decir.

Mi planteo no es de estudiar la economía política, la estructura del Estado y la relación de poder y de posición económica entre los países para llegar a un análisis homogéneo del mundo. No, es exactamente lo opuesto. Es poder entender cómo los países reaccionan a fenómenos económicos similares de manera similar o diferente. Claramente el funcionamiento del capitalismo en Cuba y en Argentina es diferente del funcionamiento del capitalismo en Italia, pero hay dinámicas globales similares. Y de este punto de vista, ese es un trabajo que no se hace más porque es un trabajo muy costoso. Cuesta mucho hacer eso, porque es difícil plantear eso a nivel empírico, porque uno tiene que conocer bien los diferentes casos. Como ejemplo, yo hace un año que leo sobre la manera en que funciona Argentina, y recién ahora empiezo a entender un poco las cosas. El otro costo es el costo de la industria de la publicación.

25

Esto probablemente impacta menos en Argentina, pero desde el punto de vista de cómo funciona la ciencia, entre comillas, en Europa y Estados Unidos: es mucho más fácil cuando uno tiene datos muy buenos, hacer estudios sobre variables para buscar casualidad sin interesarse por el contexto, y aún más, sin interesarse por un contexto global, no solo el contexto de los países. Esta es la gran dificultad que se encuentra, lo veo con muchos estudiantes y doctorandos jóvenes que tengo, yo no planteo este tipo de argumentos con ellos porque sé con certeza que va a ser muy difícil trabajar de esta manera. Pero creo que desde un punto de vista de la reflexión intelectual es una buena manera de añadir y de contrastar de manera al mismo tiempo crítica e empírica lo que vemos en estudios que son ultraformatados, que quieren vender estudios de un país como un estudio universal. Por ejemplo, veo muchas veces una aceptación incondicionada por lo que se estudia en Estados Unidos, aplicando resultados de este contexto a otras realidades muy diferente. El buen trabajo académico tiene en realidad que comparar poniendo métodos y substancia juntos. Eso significa interesarse a los contextos de manera sistemática.

Emilio Ayo: Muchas gracias por sus intervenciones. Mientras les escuchaba he anotado muchísimas cosas. Creo que han interpretado excelentemente la discusión que quería plantear del dossier; porque en sus intervenciones han traído

discusiones clásicas de la perspectiva comparativa, la discusión acerca de la tensión entre los estudios con una cantidad alta de casos y los estudios más enfocados en un número bajo de casos, la discusión acerca de la aproximación *cross-national* o la problematización del “caso” en términos de los análisis subnacionales; o la tensión entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Pero además, esas discusiones clásicas han sido retomadas en términos de sus investigaciones actuales, de sus preocupaciones actuales, relevantes en sus respectivos campos de estudios y en términos de las preocupaciones y desafíos actuales, así que muchísimas gracias, creo que han hecho un verdadero aporte a la discusión. Quería preguntarles sobre dos cuestiones: en primer lugar, me pareció interesante es esta discusión acerca de cómo pensar los casos, o problematizar qué significa un caso en la investigación comparativa; me parece que quizás se podría discutir un poco más, problematizar de manera encadenada, qué significa el “contexto”, cómo podemos problematizar el contexto en las investigaciones y en los campos en los que están trabajando. Porque el contexto puede ser, por ejemplo, de la manera que lo traía Emanuele en términos de la discusión sobre la economía política; pero los contextos pueden ser otros, la dimensión institucional, o las historias de las instituciones, es decir, en cada uno de los campos la discusión sobre los contextos puede adquirir diferentes aproximaciones, o puede ser problematizado de modo diverso. Esta es, de algún modo, la discusión que aparece de manera recurrente en la literatura metodológica, sobre la distinción entre las variables operativas y las variables de contexto. Pero me interesa si podemos retomar esa discusión acerca de problematizar, o no naturalizar qué entendemos por contexto.

La segunda cuestión que quería plantearles es que no había aparecido en nuestra conversación la discusión sobre la dimensión histórica con relación a la comparación o el lugar de la historia en este tipo de abordaje ¿Les parece que puede ser relevante en términos de pensar la actualidad de los estudios comparativos? Estuvimos discutiendo en estas semanas con Emanuele acerca de Theda Skocpol⁸, y me acordaba cuando escuchaba las presentaciones: ¿cómo piensan esa dimensión? Creo que el lugar de la historia en los estudios comparativos es parte de la discusión sobre lo cualitativo, la cuestión del contexto y esta crítica a las formas más estandarizadas en la comparación. Y también con la dimensión del poder que trajo Gabriela a la conversación, en relación con la dimensión de la colonialidad en los estudios comparativos.

Joan Miquel Verd: Antes de ir a lo que has mencionado, Emilio, quería decir algo corto sobre dos aspectos. Una cosa que me ha interesado y lo vinculo a las intervenciones de Emanuele y de Gabriela, porque estaba en el trasfondo de sus dos intervenciones: la estructura de poder académico internacional. Tanto a nivel teórico como a nivel metodológico. Desde la Unión Europea es imposible escaparse de esa estructura. Cuando uno publica a nivel internacional, en *journals* en inglés,

⁸ Weir, M. y Skocpol, T. (1993): “Las estructuras del Estado: una respuesta ‘keynesiana’ a la Gran Depresión”. En: Revista Zona Abierta N° 63-64. Madrid.

bien indexados, en una Q1, etcétera, es difícil escapar de eso. Pero se puede hacer. Por lo tanto, yo creo que la cuestión es dónde publicamos y cómo publicamos.

El discurso de que hay que huir —porque también lo podemos decir en España— de la literatura anglosajona... Yo no sé si hay que confrontarla. Son dos cosas diferentes. Cuando yo voy a Francia (estoy pensando en Europa, porque conozco mucho más el caso francés) hay una especie de cerramiento en sí mismo. Y terminan descubriendo cosas o haciendo cosas que ya se han dicho o hecho antes. Es una pena, porque en el fondo es una especie de pérdida de energía. Si hubieses leído eso en el tiempo que has dedicado a investigar un tema o el tiempo que has tardado en desarrollar ese tipo de aproximación metodológica habrías visto que ya se había hecho antes. Has desperdiciado el tiempo, porque en el fondo podías construir sobre algo que se había dicho o hecho. Hay esa ambivalencia. Porque en el fondo, en el sur del norte (España o Italia), ahora ya no tanto con la inteligencia artificial, pero hace 10 o 15 años publicar un artículo en inglés llevaba el doble o el triple de tiempo y trabajo que para una persona anglófona. Y eso, obviamente, era una desventaja clarísima. Pero igualmente, como mínimo en ciertos lugares en España, lo intentábamos y no siempre asumiendo el discurso dominante sino justamente desarrollando un discurso alternativo. Y eso pasa también, desgraciadamente, a nivel metodológico. Creo que a nivel teórico es incluso más fácil, porque hay revistas justamente críticas. Hace unos siete u ocho años, publicamos un artículo en *Critical Sociology*, que es una revista en inglés muy leída y justamente crítica y alternativa a ese *mainstream* teórico. Pero a veces cuesta más incluso ser alternativo a nivel metodológico, porque no existen revistas de metodología equivalentes a *Critical Sociology*. Cuando hacemos estudios más de caso, estudios menos basados en la comparación de variables, eso incluso cuesta más, porque parece que la metodología es más aséptica. Parece que hay una forma única de hacer las cosas. Yo creo que deberíamos también ir por ese lado de criticar el “dato por descontado” del *mainstream* metodológico. Hace poco vi en INCASI un anuncio sobre unas jornadas sobre Diseños Experimentales en Sociología. Yo con solo ver el nombre me horrorizo, porque yo no sé cómo se puede hacer bien metodológicamente, sin recortar demasiado, una sociología experimental. Ya sé que se puede hacer, pero la pregunta es cómo se hace buena sociología con diseños experimentales. Parece que realmente eso cuesta más, huir de eso, porque la metodología es más aséptica. Entonces igual, entre todos deberíamos hacer un pacto entre Sur y Norte para ponernos en ese lado alternativo, porque yo creo que estamos del mismo lado, creo que todos quienes estamos aquí estamos en ese mismo lado. Pero cuesta más, yo creo que es menos evidente y es más difícil esa lucha contra ese poder académico global.

Esa era mi primera reflexión. Y muy corto respecto a lo que planteabas, Emilio: en el fondo creo que compartimos todos ahí la misma opinión, tendremos poco debate, podemos profundizar, pero yo creo que el contexto es todo lo que tomas en cuenta más allá de las variables que estás trabajando. Es todo lo que rodea a esas variables y que es difícil de reconstruir como variables. Eso cuesta mucho explicarlo y también, otra vez, a nivel metodológico, ponerlo sobre la mesa. Porque eso alarga mucho los trabajos que publicamos. También me sorprende a veces ya como algunas revistas, también en ese *mainstream* metodológico están apostando por artículos más cortos, de dos o tres mil palabras, en que básicamente envías el mensaje y el

contexto ya no cabe. O como la tendencia —no sé si se lo habéis observado— de que ya hay muchos artículos, en muchas revistas de ciencias sociales, en que no hay marco teórico. Hay introducción y se va directamente a la metodología. El marco teórico está directamente en la introducción, lo cual también es sorprendente. En cambio, cada vez se da más peso a la metodología, porque vamos a metodologías más sofisticadas, pero justamente ahí perdemos el contexto, porque ni siquiera sabemos en qué contexto se está desarrollando.

Por lo tanto, creo que los cuatro que hemos hablado diríamos que el contexto es imprescindible, pero que, desgraciadamente, quizás vamos en un camino en que el contexto desaparece, o va desapareciendo y tenemos que apostar por trabajar para que eso no ocurra. Y si pensamos en la dimensión histórica, yo creo que el contexto es fundamental. He hecho mucho trabajo europeo comparativo y con España, en estudios comparados, pasa un poco lo que decía ahora Gabriela. También se utilizan mal las variables. Sale mal retratado en las comparaciones cuando se mira a los jóvenes desempleados que están en formación y se compara con países como Austria, por ejemplo, o Alemania, en que para percibir la prestación por desempleo estás obligado a hacer formación. No se puede comparar sin tener en cuenta eso. No es que en España a los desempleados jóvenes no se les está formando. Algunos jóvenes no se están formando quizás porque no hay un sistema punitivo que los obliga a formarse. En otros países, realmente la formación es obligatoria y si no, dejas de tener esa prestación. No significa que sea peor. Después lo comparan y dices bueno... pero habría que ver si la diferencia en las tasas de desempleo es culpa de la formación que están recibiendo. Porque en otros países los jóvenes se están formando simplemente para poder recibir la prestación. Otro ejemplo es cuando, también comparando países dentro de Europa, se comparan tasas de desempleo sin tener en cuenta en qué sectores está trabajando la población, sin tener en cuenta la estructura económica de cada país. Y lo único que comparamos son las situaciones de empleo y desempleo si mirar los contextos. Hay miles de ejemplos. Pero el problema final es que sin una buena comparación no haces buenas políticas. Si fuese solo el conocimiento por conocimiento... El problema es, por ejemplo, pensar que tienes un mercado único. Un ejemplo que yo suelo poner tiene que ver con la crisis de 2008 en los países del sur de Europa. Esa crisis vino en parte de pensar que el mercado europeo era un mercado único, cuando no lo era. Cuando para resolver una crisis de crecimiento en Alemania —que se suponía que era el motor económico de Europa— se bajan los tipos de interés a nivel europeo (porque eso lo decide el único banco central europeo) se provoca un recalentamiento de las economías del sur, que no necesitaban esos bajos tipos de interés. Al revés: fue perjudicial porque provocó acciones especulativas a nivel inmobiliario. Esa decisión, en países como los del sur de Europa, en que el porcentaje de propietarios de vivienda es mucho más elevado, provoca un recalentamiento y toda la crisis inmobiliaria posterior. Pensar que, simplemente, una sola medida a nivel de un banco central europeo podía servir para todos los países, cuando no es así, es un error de ignorancia y simplificación de la realidad social europea. Bueno, me parece que es un ejemplo muy claro y muy evidente de cómo políticas equivocadas parten de principios equivocados, de tener esa idea de que no hace falta tener en cuenta el contexto o la historia para aplicar estas políticas comunes.

Leticia Muñiz Terra: Quisiera decir algo en relación a la asimetría de construcción académica. Yo creo que nosotros, en América Latina, la sufrimos mucho en ese sentido porque, justamente, no tenemos acceso a determinados recursos que nos permiten publicar, comprar bibliografía. Ahora diríamos tener acceso a algunas revistas que publican artículos cerrados. Antes teníamos ese tipo de posibilidad financiado por el Estado, ahora ya no lo tenemos. Entonces los académicos argentinos no estamos en la misma situación, claramente, que los académicos brasileños, mexicanos, chilenos. Vivimos situaciones distintas, dispares, desiguales, también. La heterogeneidad de América Latina hace que nosotros tengamos condiciones desiguales. Y que esas condiciones iguales también sean cambiantes, y ahí la importancia de la historicidad, porque las condiciones van cambiando en función de los contextos, y eso condiciona mucho lo que podemos difundir de las investigaciones que hacemos.

Y las investigaciones que podemos hacer están muy motorizadas por nuestras redes y voluntades personales, somos un conjunto de colegas de América Latina que vivimos cruzándonos en los congresos, en las redes, trabajamos de manera colaborativa en distintos espacios, pero que nunca encontramos un espacio de financiamiento que nos permita hacer una comparación en serio, cualitativa, sólida, latinoamericana. Entonces, en un momento dijimos: bueno, hagámoslo igual, tenemos los conocimientos para hacerlo, no tenemos los recursos, ni económicos, ni temporales, pero de alguna manera nos vamos a arreglar, es la manera que se hace ciencia, por lo menos en Argentina. Y ahí hay cierta diferencia, porque por ejemplo, a nosotros nos costó un montón, y todavía nos cuesta, trabajar con colegas brasileños. Brasil es un país donde los investigadores no tienen tanta disposición al trabajo ad honorem, si no hay recursos y honorarios son más reticentes. Es cierto que esas condiciones dispares también van cambiando, porque los brasileños en el contexto del gobierno de Bolsonaro tampoco tenían recursos.

Pero independientemente de eso hay una asimetría importantísima entre el sur y el norte global, nosotros lo vivimos, por ejemplo, cuando vamos a los congresos internacionales. El otro día hablábamos sobre el uso del idioma inglés en América Latina, y por qué los latinoamericanos no hablamos inglés, o no hablamos tanto inglés, o los que hablan inglés, los académicos que hablan muy bien inglés, es porque son *high class*. Los argentinos que somos primera o segunda generación de universitarios no tuvimos la oportunidad de estudiar inglés cuando éramos chicos, y tampoco lo necesitamos, porque los vínculos entre los países de América Latina son en español. Nosotros no necesitamos un idioma neutral para comunicarnos con los países de al lado, que es lo que sí les pasa a los europeos. Incluso los europeos necesitan un idioma nacional que permita la comunicación entre las distintas comunidades al interior de los países. Eso hace también a la desigualdad, y hace también a una apertura de posibilidades. Una vez yo la escuché a Elizabeth Jelín decir que cada uno vive la desigualdad del país en el que había nacido, que la desigualdad no ocurría solamente entre las clases sino también entre los países, también era una desigualdad de nacimiento en términos de país. Y nosotros vivimos esa desigualdad, estamos atravesados por esa desigualdad.

Pero a pesar de eso seguimos intentando construir conocimiento, con nuestras miradas, como decía Gabriela, con nuestras perspectivas más latinoamericanas, o tratando de no migrar conceptos o teorías europeas. Aunque la tradición, por lo menos sociológica, es fuertemente europea, entonces ahí hay una obligación o una invitación a repensarnos.

En relación con contexto hay una cuestión súper interesante, que también se deriva de esta investigación que estamos haciendo en América Latina, pero que se deriva de otras interlocuciones. El contexto depende un poco del problema de investigación. El contexto de alguna manera está orientado, es el contexto que buscamos para que nos explique y nos contextualice, valga la redundancia, eso que queremos estudiar. También está en función de ese problema de investigación.

Entonces nosotros cuando empezamos a pensar ¿cuáles son las tragedias?, ¿cómo miramos las desigualdades de manera dinámica? Miremos la parte de las trayectorias laborales y los cuidados, porque vamos a analizar mujeres. Pero ¿cuál es el contexto? Empezamos a indagar y encontramos esta idea de los regímenes de bienestar familiaristas, que es una perspectiva latinoamericana construida sobre la base de la construcción de Gösta Esping-Andersen pero revisitada de alguna manera. Más latinoamericanizada, porque la idea de la familia y la importancia de la familia en el concepto de régimen de bienestar es bien latinoamericana. Después Esping-Andersen lo revisa y todo lo que ya sabemos.

Y ahí también aparecen otras preguntas: ¿qué es el cuidado?, ¿cuáles son las políticas de cuidado? Necesitamos pensar eso para pensar estos contextos. ¿Es lo mismo el cuidado, las políticas de cuidado en un país como Uruguay, que tiene desde hace un par de años una política explícita de cuidado, que el cuidado de la Argentina donde eso no existe? Y la verdad es que no. Entonces ese contexto, más allá de las similitudes o las diferencias, también se tiene que explicar por lo que decía Emanuele, que es esto de la posición relativa de los países en la economía internacional.

Y quizás la invitación, después de esta investigación latinoamericana que estamos haciendo, es salir de lo que se llama nacionalismo metodológico. Esta idea de pensar un estudio de caso en un país, con un contexto en el aire. Como si ese país no se insertara en un sistema mundo, que lo condiciona. Estoy viendo para el futuro que el desafío va a ser pensar (en lo que yo estudio, en esas comparaciones biográficas) saliendo del nacionalismo metodológico. Quizás pensar en términos de transnacionalismo, no lo sé todavía. Pero estoy imaginando que, para la comparación sur-sur, sur-norte, o la comparación global, la mirada centrada en el país es un árbol que nos tapa el bosque. Es como para seguir pensándolo.

Y con respecto a la historicidad, para mí la historicidad es central para poder comprender justamente los procesos, nosotros miramos procesos, cosas que ocurren a lo largo del tiempo. Esos procesos implican historizar para poder comprender eso que estamos interpretando. Porque además, al recuperar el cambio, los pasajes temporales de las personas a lo largo del tiempo, también estamos

recuperando contextos históricos distintos que supusieron posibilidades o limitaciones distintas.

Por lo tanto, me parece que es interesante lo comparativo en tanto nos permite entender más en profundidad lo que estamos viendo. La comparación nos hace saber qué es lo particular de esto, que si no comparáramos no podríamos ver. Pero que no podemos dejar de pensar que no es solamente esto o esto, sino que hay que pensar más en términos sociológicos de sistema para poder entender algunos procesos globales de la economía y de la sociedad en la que vivimos. Del capitalismo digital, ahí metimos otro tema, pero no es para abordarlo ahora.

Gabriela Seguezzo: las intervenciones de les colegas me dejaron pensando en varias cuestiones. Primero, sobre esa posición “a la francesa”, de un cerramiento sobre sí, que hacía mención Joan Miquel hace un momento. Creo que esa posición de cerramiento sobre sí se sostiene porque Francia puede. Nuestras condiciones de posibilidad no son esas. Entonces diría, no solamente que no es deseable ese cerramiento sobre sí, sino que no es posible. No es solamente un problema de deseo, sino de imposibilidad. No es deseable que la producción de conocimiento en América Latina se cierre sobre sí pero tampoco es posible.

Y recordaba que en el campo de estudios en que me inscribo se dio toda una discusión con respecto a mirar la cuestión de la seguridad, el delito, los ilegalismos, no tanto desde las transgresiones producidas sino desde el daño social producido. Porque eso habilita toda una consideración respecto de qué pasa con los ilegalismos de los poderosos: en muchos casos las prácticas dañosas que producen no aparecen tipificadas en los plexos normativos; pero si aparecen, generalmente el sistema penal no las persigue, y las pocas que persigue difícilmente resultan en condenas. Entonces, para visibilizar esas prácticas dañosas, en esa discusión sobre cómo hacerlo, el cambio de foco a los daños producidos es una estrategia muy productiva.

En los últimos años se ha consolidado en el campo de la criminología crítica una perspectiva, una posición que ha tenido muchísima fuerza respecto de este cambio de prisma sobre los daños producidos, una tradición relativamente nueva que es la *zemiología*, o ciencia del daño. Una tradición analítica forjada en el norte global. Pero, y para muestra vale un botón, la criminología crítica latinoamericana, la clásica, la de la década del 70, ya había planteado como uno de sus ejes centrales la cuestión del daño social producido, por ejemplo, los daños producidos por los delitos de los poderosos en América Latina. Y ya había planteado también una serie de puntos centrales que hacían específica la analítica desde América Latina, que eran el problema del endeudamiento externo, el problema del racismo, el problema de la colonialidad, el problema de la violencia estatal, así como la centralidad de la dimensión estatal para pensar el problema de los ilegalismos. La cuestión es que cuando aparece la *zemiology* como una coordenada, como una tradición teórica consolidada pero relativamente nueva, no hay mucha recuperación ni de los desarrollos de la criminología crítica latinoamericana ni de esas preocupaciones. Los efectos de esos “olvidos” son múltiples, pero quisiera detenerme en uno que está vinculado con la comparación y que está vinculado con el problema de la traducción,

o dicho de otro modo, con el problema de cómo hablamos de lo que hablamos en nuestras latitudes y qué pasa con el norte global.

Estas problemáticas como el endeudamiento externo, la dimensión colonial, el problema del racismo y el problema de la violencia estatal son problemas importantísimos también en los países centrales, en el norte global. Pero existe una suerte de obstáculo epistemológico que, por un lado, los invisibiliza no sólo como preocupación investigativa, sino que los oblitera como problemas políticos y sociales en el norte global; pero, por otro lado, esa invisibilización es estratégica en la medida en que funciona como condición de posibilidad para sostener la hegemonía del norte, y por el contrario, romper ese obstáculo epistemológico, mirar cómo esos son problemas también del norte global, permitiría romper con la posición hegemónica epistémica del centro. Es decir, es una ceguera estratégica, porque, por un lado, en muchos casos en el norte global no se ven esos problemas como problemas propios, pero además, asumirlos como problemas propios, supondría que el sur global produjera teoría y conceptos que permitieran explicar ciertos procesos que están pasando en el norte global. Y lo quiero subrayar: no es un olvido, es un problema de hegemonía, es un problema de división del trabajo epistemológico mundial.

Entonces respecto de esta cuestión de los daños sociales y de la criminología crítica, y a diferencia de una posición “a la francesa”, de cerramiento sobre sí, hay algunos teóricos que empiezan a pensar esta idea de provincializar el norte al tiempo que universalizar el sur. O sea, hacer un gesto, tal vez como Althusser decía a través de la imagen del bastón de Lenin, tirar muchos hacia un lado tanto que permita dislocar el modo habitual en el que estamos pensando.

Hay algo en esa universalización del sur que a mí me hace ilusión. Me gustó mucho lo que planteaba Leticia acerca de cómo trabajaron ellos los regímenes de bienestar familiarizados, interviniendo y repensando una categoría que fue forjada en el norte global para ser usada o para pensar procesos en el sur global. Precisamente, la propuesta de universalización del sur y provincialización del norte puede ser pensada como su reverso simétrico.

Emanuele Ferragina: Cada uno vive la desigualdad de su país, siempre pensé eso adentro de Italia, siempre me pensé como un periférico. Por eso probablemente me encuentro bien en Argentina.

Hablando seriamente, ¿qué son las perspectivas? Por un lado, pienso (es algo que encuentro muy interesante y que va un poco a contracorriente), que seguramente del lado más periférico es más fácil o más natural desarrollar más laburo teórico. Y que algunas de las categorías que se desarrollan en el sur son útiles para entender algunas cosas del norte.

Por ejemplo, para mí, leer a Raúl Prébisch es muy interesante para entender el funcionamiento de la Unión Europea, en muchos sentidos. El desarrollo de algunas características del capitalismo periférico.

Acerca del funcionamiento de la academia y del inglés ahora pasa algo interesante: podría ser que al final la inteligencia artificial va a destruir la ventaja de la gente que aprendió muy bien el inglés. Yo no aprendí el inglés en la infancia, lo aprendí haciendo mi doctorado en Inglaterra. Me costó mucho. Ahora veo que el inglés es menos útil.

Eso no significa que esto vaya a reducir algunas barreras. El problema de acceso es un problema más de acceso a las revistas, al pensamiento. Muchas veces los académicos hacemos trabajo para revistas que luego publican de manera cerrada. Artículos que son evaluados, escritos para académicos, que son pagadas para la universidad. Puede ser que en este sentido esto vaya a abrir un poquito más la comunicación, y también la manera en que se produce trabajo académico.

Otra cosa interesante sobre el nacionalismo metodológico, en mi opinión, es que funciona como una forma de protección el hecho de que la gente utilice esta forma de integrar el análisis adentro de lo que conoce. Porque es muy costoso de trabajar sobre cosas que están afuera de nuestra socialización primaria. Esto los sociólogos lo entienden muy bien, y por eso al mismo tiempo que el trabajo comparativo es muy importante. Pero trabajar sobre diferentes realidades es un trabajo muy complicado.

Y quiero concluir con un punto sobre el cuidado, una cosa que tengo en común en la investigación con Leticia. Hay trabajos donde se empieza a pensar al cuidado como parte de la producción global. Desarrollos como los de Fiona Williams y otras personas que trabajan sobre esta idea de la cadena de la construcción del cuidado (véase Williams 2018⁹). Muchas veces la gente del “sur” se va al norte global sintiéndose menos explotado, porque hacer cuidado y trabajar en el cuidado en la economía informal en América Latina, es peor para una persona que trabajar en el cuidado en el norte global. Pero eso impacta sobre todo en otra serie de cadenas de producción global. En paralelo a la forma de producción, son también formas en las que uno puede tener una perspectiva integrada y una perspectiva del sur para entender alguna formación de la cadena del valor y de forma de explotación. Y eso pasa en el cuidado, pero también se pasa en otras formas de producción.

Personalmente son el tipo de cosas que me interesan, la idea de comparaciones asimétricas (no sé cómo llamarla, parece un término muy malo) es decir sur-norte, son interesantes y se hacen muy poco. Yo cuando empecé a trabajar comparando Europa, América Latina, hay mucha gente que me decía, interesante, pero eso no lo va a citar nadie.

Eso nos da una dimensión de cómo se desarrolla el trabajo. Y pienso que uno, cuando tiene la posibilidad, tiene que hacer lo que piensa que sea interesante. Si uno hace cosas que no hace nadie puede ser que eso no funcione: claramente hoy vivimos en

⁹ El artículo completo puede verse aquí :

https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0011392118765206?casa_token=lKeXx8XMbb8A_AAAA%3Akfp0cmTbHSIB1Nnc_0C7Jxb7_34RvoKROjGIHcling5on55SsJVIIYSq7_In1c3ClfZY_bFrDdw8

el mundo de la producción científica a la moda, se tiene que trabajar en lo que trabaja todo el mundo para ser citado. No es importante analizar la realidad sino trabajar sobre lo que todo el mundo trabaja y cita. Pero del otro lado, en el largo plazo quizá hacer este tipo de trabajo nos puede ser útil para construir otro tipo de perspectivas sin tener una necesidad de imitar lo que hace todo el mundo.

Eduardo Chávez Molina: Para concluir el conversatorio sobre la investigación comparada en ciencias sociales, se pueden destacar algunos ejes fundamentales que sintetizan las reflexiones de los participantes: una de las conclusiones centrales es la crítica a los estudios *cross-national* cuantitativos que omiten el contexto en favor de la búsqueda de leyes universales; coinciden en que el contexto —histórico, institucional y socioeconómico— no es un "ruido" que deba controlarse estadísticamente, sino que es intrínseco a los procesos causales.

Se plantea la necesidad urgente de romper con la "división del trabajo intelectual" donde el Norte Global provee la teoría y el Sur Global solo aporta los casos,

El conversatorio resalta que la comparación cualitativa, específicamente la perspectiva biográfica comparada, permite articular las dimensiones macro (estructura), meso (instituciones) y micro (decisiones individuales). También superar el nacionalismo metodológico, integrar lo particular con lo general y sostener una interlocución crítica con las tradiciones del Norte sin renunciar a la producción teórica desde las realidades situadas del Sur.

34

¿Cómo se cita este artículo?

FERRAGINA, E., MUÑIZ TERRA, L., SEGHEZZO, G., VERD, AYOS, E., CHÁVEZ MOLINA, E. (2026). La comparación en ciencias sociales: hacia nuevos objetos, enfoques, metodologías. *Argumentos. Revista de crítica social*, (34), 8-34. [link]